

Tesis Doctoral. Línea de Investigación 30010011 – Historia y teoría de la arquitectura: estudios culturales, gestión social y ciudad creativa.

LAS RELACIONES INTERVECINALES EN LOS BARRIOS MARGINALES DE LA CIUDAD INFORMAL.

CAPÍTULO 1: Marco Teórico y Conceptual.

1.1. Antecedentes.

1.2. Alcance del TFM.

1.3. Marco Conceptual.

1.4. Estado del Arte.

1.5. Objetivos.

1.5.1. Objetivos Generales.

1.5.2. Objetivos Específicos.

1.6. Metodología.

1.6.1. Conceptos Previos.

1.6.2. relacionArte: Método de Metodologías.

CAPÍTULO 2: La Percepción del Espacio Público.

2.1. La Construcción Sensorial del Espacio.

2.1.1. La Percepción Visual: la Luz.

2.1.2. Aspectos Acústicos: el Sonido

2.1.3. Volúmenes y Texturas: el Tacto

2.1.4. Zonificación Olfativa: los Olores.

2.1.5. Identificación según Sabores: el Gusto.

2.2 La Construcción Psíquica del Espacio.

2.2.1. Sentimiento de Integración y Pertenencia a la Comunidad.

2.2.2. Relación entre el Espacio Privado y el Espacio Público.

2.2.3. Neuroarquitectura.

CAPÍTULO 3: La Construcción Social del Espacio.

3.1. El Entorno y el Contexto.

3.2. Aspectos Sociológicos y Culturales: (co)Participación y (auto)Gestión

3.3. Motivación y Capacitación: Compromiso.

3.4. Empoderamiento y Apropiación: Solidaridad.

CAPÍTULO 4: La Construcción de la Comunidad de Comunidades.

4.1. Red de Redes: Ejes Transversales de Intervención del Tejido Urbano.

4.2. Estrategias de Actuación: Políticas Urbanas de Intervención.

4.3. Herramientas de Actuación: (micro)Terapias Urbanas de Intervención.

CAPÍTULO 5: Casos a Estudio.

5.1. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 2015 – 2030): un Reto Ineludible.

5.2. El Caso Local de Nueva York en un Mundo Global.

5.3. La Relación de Nueva York con el Caso Particular de Sevilla.

CAPÍTULO 6: Conclusiones.

6.1. Análisis de los Resultados Obtenidos.

6.2. Nuevas Líneas de Investigación.

GLOSARIO.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

LAS RELACIONES INTERVECINALES EN LOS BARRIOS MARGINALES DE LA CIUDAD INFORMAL.

CAPÍTULO 1: Marco Teórico y Conceptual.

1.1. Antecedentes.

Porque el espacio es Arquitectura en tanto en cuanto se establecen relaciones entre sus ocupantes, quienes lo habitan, que forman y le dan sentido a la comunidad, más o menos cercanas, es decir, a sus habitantes y a la sociedad: los ciudadanos, con sus derechos, pero también con sus deberes, Por lo que, a modo de bucólico Solipsismo, poco importa si el árbol suena o no cuando cae ya que no hay nadie en el bosque para escucharlo.

Nuestra intención es llegar a las personas más desfavorecidas en los contextos más vulnerables, en el sistema en que vivimos, y dar una respuesta sostenible y más equilibrada al mundo que habitamos, donde se desarrollen estudios sobre otros modos de habitar y entender nuestro medio, más acordes con la propia Naturaleza, que es al fin y al cabo la que nos acoge, cuida y protege...

La mejora de las infraestructuras urbanas y la transferencia del conocimiento no son suficientes si no hay un tejido social capaz de organizarse y realizarse de cara al presente o al futuro inmediato. Las actuaciones se centrarían en ayudar a iniciativas locales que generen ocupación en los barrios, den respuesta a los servicios públicos no gestionados por la administración local y creen vínculos directos entre la población. Trabajar tanto el producto físico como el proceso social, es decir, la producción social del espacio.

A través de actuaciones de barrio nos planteamos el reto de integrar las barriadas y sus vecinos a la ciudad, creando las conexiones y flujos, los puntos de comunicación y de inclusión que disolverán las líneas de exclusión y colisión, no sólo rehabilitarlas, insertando los servicios necesarios y mejorando la calidad de vida de sus pobladores, los sujetos interesados, parte activa de su desarrollo y receptora de las transformaciones sobre su medio. Se busca invertir este círculo vicioso mediante una mejora de los servicios urbanos junto con un fortalecimiento de la cohesión social de las barriadas. Para ello se implementan soluciones tecnológicas de bajo coste y bajo impacto ambiental, combinadas y complementadas con un adecuado trabajo social.

Deberemos pasar de la sociedad competitiva a las comunidades colaborativas, de trabajo cooperativo. Se realizarían cambios en la relación Admon – sociedad civil, como el más ambicioso de la teoría participativa. Nos oponemos a los sistemas de vigilancia que se arman para la exclusión del OTRO, considerado como objeto. Aparece la red asociativa, que se trata de una acción colectiva, que va más allá de la simple movilización y que requiere de una organización para que su desarrollo genere transformaciones apropiadas a su entorno.

Cambiamos el término proyectar, acción casi determinista de la modernidad, por el de PROPONER, más colaborativo y participativo, que se produce desde la colectividad y tiende a su apropiación por parte de los participantes en el proceso. Se produce una identificación con la realidad que se pretende alterar. Es el logro de la excelencia individual a través de la cooperación con los otros. Y la mayor transformación sobre la realidad se produce cuando cambiamos de hábitos, algo que se consigue desde la educación. Y para que esto se pueda desarrollar en óptimas y equitativas condiciones debemos disponer de un sistema pedagógico de calidad y universal, acorde a las necesidades de la comunidad y personalizado para la singularidad de cada miembro de la misma.

La realidad no es la que hay, sino la que entre todos juntos construimos...

Las palabras son sólo palabras, herramientas necesarias que utilizamos para comunicarnos y expresar lo que realmente nos resulta fundamentales, lo que nos representa ante los demás. Ya que podemos ser negro... blanco, mujer... hombre, niño... anciano, musulmán... cristiano, bajo ... alto, gordo... flaco, y todo aquello con lo que definamos a una persona. Pero son sólo etiquetas, un modo de objetivar a las personas. Y las personas son sujetos porque tienen sentimientos y pensamientos. Y esto hace precisamente las relaciones interpersonales más interesantes, enriquecedoras y necesarias, puesto que somos únicos, al no haber ni habrá nadie como nosotros, siendo todos especiales y, por tanto, imprescindibles.

Pero, ¿acaso no tenemos todos las mismas necesidades fisiológicas (alimentación, descanso, reproducción...), sino también los mismos miedos (el dolor, la soledad...) y las mismas aspiraciones e ilusiones en nuestra vida (por ejemplo, ser felices...)?

Ya lo dijo el famoso aforismo griego *Conócete a ti mismo* inscrito en el pronaos del templo de Apolo en Delfos (Grecia). Creo que es un gran aprendizaje y un refuerzo para la autoestima y amor propios, ganar la suficiente confianza en nuestra propia capacidad para cambiar cualquier situación por desfavorable que sea... o que parezca ser. Aunque, en realidad, no importa quiénes seamos sino lo que hagamos o digamos, o no. Por ello, es imprescindible pensar en un espacio de ocio, del placer atravesando el producto, en el valor de uso sobre el valor de cambio, (Lefebvre, 2013).

En este proceso somos bastante ambiciosos y, por qué no decirlo, soñadores. Aspiramos a obtener un cambio radical y decisivo en la dinámica diaria de los moradores de los barrios marginales a través de las relaciones que se establecen entre ellos, al promocionar su empoderamiento debido a la apropiación que produce un grado de implicación mayor motivados por el fomento de la autoestima y amor propios.

1.2. Alcance del Trabajo.

La Producción Social del Espacio analiza los problemas urbanos y del territorio, y presenta a la ciudad como el lugar donde reconciliar las esferas filosóficas y las esferas físicas y sociales donde vivimos recurriendo a un lenguaje común también para los principales actores implicados (Lefebvre, 2013). En definitiva, pretende romper las barreras o fronteras entre la ciudad informal y la formal.

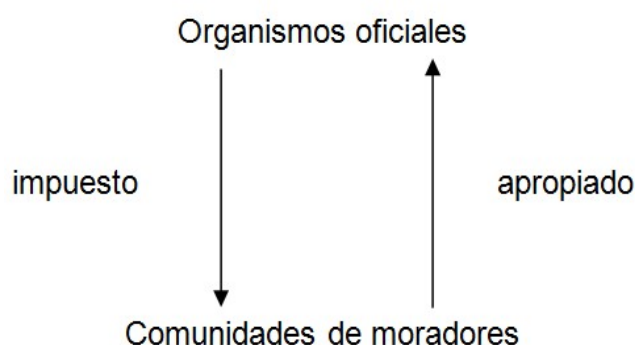


Fig. 01: Jerarquía relacional. Fuente: Propia.

Para lograr la producción social del espacio se propone modificar la clásica relación de poder de arriba – abajo para pasar al triángulo social de relación en que los protagonistas implicados en el proceso: ciudadanos, políticos, técnicos

y todos aquellos que componen el equipo transdisciplinar para su gestión, colaboran en la creación, diseño, elaboración y ejecución del producto que los deje satisfechos y que responda a sus necesidades básicas y no tan básicas.

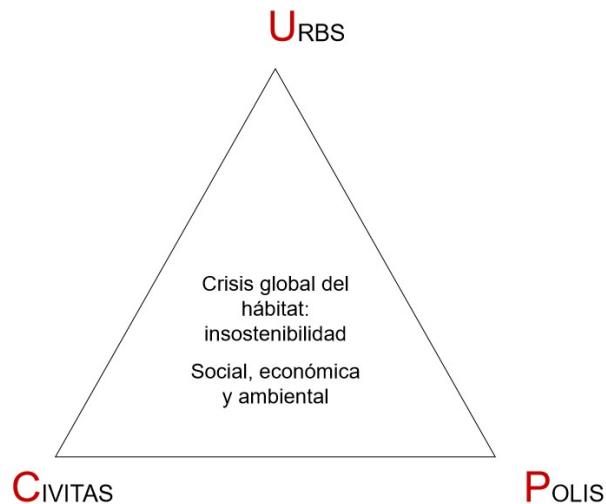


Fig. 02: Producción Social del Espacio. Fuente: De Manuel, 2010.

1.3. Marco Conceptual:

Podríamos decir que los barrios marginales se generan debido a los masivos movimientos poblacionales de las áreas rurales al ámbito urbano en busca de mejores oportunidades, instalándose en barrios “más pobres” de la periferia de las ciudades. Población a la que hay que unir la proveniente de la gentrificación propia de las urbes, otro tipo de movimiento poblacional interno de las ciudades de unos barrios de baja renta revalorizados a otros más desabastecidos, con mayores carencias, tanto en cantidad como en calidad.

“El geógrafo Neil Smith lo resumió de manera sucinta al decir que una de las razones por las que la ciudad informal era malinterpretada era porque se veía como algo pre – formal”, como “una forma de urbanismo en transición, en camino hacia la formalización”. Ahora se habla de acupuntura urbana, microintervenciones que estimulen el sistema nervioso de la ciudad, cuando antes se hablaba, cual cirujanos de “extirpar el cáncer del chabolismo” al actuar sobre este fracaso histórico (McGuirk, 2014).

Hablaremos de red de (micro)comunidades o mosaico de subculturas (como nomina Alexander, 1980), con fronteras límite difusas que permitan el

intercambio entre estas, pero sin que se lleguen a diluir mezclándose en un magma primigenio y perdiendo su carácter. Diseño espacial donde se realiza un estudio exhaustivo y pormenorizado del mismo y de su organización, con las relaciones que se establecen, utilizando para ello diversos parámetros en los que priman las sensaciones que producen los sentidos humanos y su respuesta ante estos estímulos.

De este modo, la necesidad de trascender el espacio como receptáculo vacío e inerte, su heteronomización, que “se sitúa fuera del alcance del usuario, del habitante, del ciudadano” a uno que lo considere como producto social, que ejerza de espacio de representación gracias a su potencial y actuar sobre las prácticas espaciales en una (re)apropiación de este, la asunción de la ciudad como obra, como valor de uso. El mismo es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas” (Lefebvre, 2013).

Se trata, en definitiva, de definir una red de redes como mosaico de diversas subculturas en esta búsqueda de la (re)generación de una lógica social del espacio, considerándolo como un sistema pluricelular en que los nodos tienen membranas que las delimitan pero que no impiden el intercambio con el exterior, es decir, el OTRO. Una formación de pequeñas comunidades en la que intercambiar bienes y servicios, información con la mezcla y consiguiente enriquecimiento entre culturas diferentes. Un tamaño que permita la autogestión y autogobierno para la administración de sus propios recursos y “lo suficientemente pequeñas para establecer un vínculo inmediato entre el ciudadano y sus representantes electos y funcionarios locales”, que permitan su autonomía (Alexander, 1980).

Y para ello precisamos de una serie de herramientas y estrategias con las que definir el espacio social que estamos construyendo, una serie de indicaciones que nos hablen de la bonanza de la singularidad de cada entorno y situación sin caer en “el festín de la autenticidad”, como denomina Lefebvre, en las urbes, y se caen en la pura repetición cuando, en realidad, lo que se busca es el efecto contrario, que transmiten diversidad a la par que originalidad (Lefebvre, 2013).

Una formación de pequeñas comunidades como forma de nodos de esta red en la que intercambiar bienes y servicios, información como moneda de cambio de mayor valor en el presente siglo, con la mezcla y consiguiente enriquecimiento entre culturas diferentes. Un tamaño que permita la autogestión y autogobierno para la administración de sus propios recursos (Alexander, 1980).

Estas redes consistirán en una superposición de distintos tejidos entrecruzándose a veces, superponiéndose otras, compartiendo ese momento. Dominios de circulación o secuencia de dominios. Pasear como sucesión de paseos a intervalos de cierta frecuencia. Pequeñas plazas públicas, con un tamaño acorde a los eventos que se pretende vayan a acoger, así como adecuado a los sentidos. Así como una vegetación accesible, una necesidad de lugares abiertos y verdes cercanos donde esparcirse (Alexander, 1980).

Por lo que nos apoyaremos en los conceptos comunes a ambas ramas de la Arquitectura como son, por ejemplo, la austeridad, debida a la carencia de recursos, que nos obliga a ser eficientes, y la singularidad con la que debemos intervenir, debido precisamente a esta escasez y a las características peculiares del entorno, que nos obliga a ser extremadamente minuciosos en estas actuaciones, ya que las características del terreno propiamente dicho y los condicionantes limitantes de sus moradores no son siempre las más adecuadas, como bien sabemos.

Así, tomando como fondo de la cuestión la definición de Habitabilidad Básica como los niveles o condiciones mínimas que debe tener una vivienda para que sus habitantes puedan llevar una vida digna en la misma, consideramos como marco o forma que lo engloba la Arquitectura Bioclimática, que nos obliga a una eficiencia energética en el diseño de la misma. De este modo, se propone como alternativa al “hambre de vivienda” ante la magnitud del problema, insoluble desde el mundo formal, aprovechando las capacidades de este tipo de construcción para mejorar dicho medio.

Por tanto, deberemos tomar el lugar como espacio productivo, hacer un uso racional de los materiales autóctonos, empoderar a las familias proporcionándoles la capacidad suficiente para autogestionarse y aprender del proceso espontáneo producido corrigiendo las deficiencias. Al fin y al cabo, pretendemos generar una lógica social del espacio de la ciudad.

Pero dibujar, aunque sea sólo una línea sobre el papel requiere de un ejercicio de enorme responsabilidad y de profundo compromiso. Puede marcar una frontera, lo que implica intervenir con discreción y prudencia, pero, sobre todo, con una gran sensibilidad, tanto con la ciudad como con sus ciudadanos, con el territorio y sus habitantes, puesto que puede provocar una fractura entre los dos lados que separa la misma.

Debemos educar a nuestros hijos en la necesidad de conocer, de aventurarse en la adquisición del conocimiento, o lo que es lo mismo, conocer para crear, ya que siempre crearemos algo nuevo con materiales ya conocidos. Sólo podemos conocernos desde nosotros mismos, es decir desde el propio conocer del saber humano. Este fenómeno se podría explicar de manera biológica desde la participación del observador en la generación de lo que conoce.

Aparece, entonces, la red asociativa, una acción colectiva que va más allá de la simple movilización y que requiere de una organización para que su desarrollo genere transformaciones apropiadas a su entorno. Cambiamos el término proyectar, acción casi determinista de la modernidad, por el de PROPONER, más colaborativo y participativo, que se produce desde la colectividad y tiende a su apropiación en el proceso por parte de los participantes. Se produce una identificación con la realidad que se pretende alterar. Es el logro de la excelencia individual a través de la cooperación con los otros.

Y es precisamente en este tipo de ciudades, la ciudad informal, en las que apenas hay una planificación, una programación que gestione y ordene la construcción de las mismas; donde se produce una mayor apariencia de situación caótica, con calles y caserío abigarrados y enrevesados, en que las callejuelas son resultado de la construcción espontánea e inmediata de las moradas, muchas de ellas de carácter eventual y momentáneo, constituyéndose en edificaciones en ocasiones temporales y efímeras, lo que les da, si se sabe aprovechar, una enorme ventaja frente a otras construcciones más sólidas y rígidas, digamos, más monolíticas.

Además, tenemos que adecuar el espacio urbano para acoger las redes de infraestructuras urbanas básicas, precisas por su escasez o, incluso, carencia: saneamiento, abastecimiento de luz y agua... y recogida de basuras.

Por otro lado, esta inmensa trama urbana en red orgánica provoca que haya mucho espacio público desaprovechado en callejas que no van a ningún lado, así como un claro déficit de espacios abiertos que se puedan convertir en, por ejemplo, plazas y jardines, espacios de juego y canchas deportivas... así como en escuelas y talleres de formación, y en centros de salud y de atención primaria, tan necesarios en estos barrios. Así mismo, para fomentar la diversificación de empleos para la generación de nuevas formas e ingresos, el barrio también debe contar con comercios o pequeños centros comerciales.

Pero, la gran dificultad de vivir en estas zonas pobres, y lo que las hace guetos, es la falta de oportunidades de empleo y la lejanía de los focos de generación de los mismos, con los consiguientes bajos ingresos y falta de recursos con que satisfacer sus necesidades, y de espacio para la expresión individual de las necesidades. Es más importante cubrir esta cuestión vital que la propia deficiencia de la vivienda en si (Turner y Fichter, 1976). Por esto nos centramos más en la apropiación y uso del espacio público como elemento identificativo y significativo de una comunidad, el proceso de su constitución y de gestión, más que en la vivienda, el espacio privado, aunque, a veces, esta frontera es difusa.

El espacio físico tiene un peso vital en la convivencia social, pues interfiere sobre este espacio influyendo sobre la convivencia en la comunidad, siendo afectada, asimismo, por la percepción de sus habitantes sobre su imagen, retroalimentándose y evolucionando en constante interacción. La arquitectura entendida como intervención urbanística sobre el espacio físico, puede tener una alta influencia sobre el espacio social. Puede suponer una fractura entre los usuarios de dicho espacio dejándolo yermo, inerte para cualquier uso de la comunidad, llegando a crear desasosiego e incluso miedo por su falta de adecuación en la escala; o, por el contrario, puede ser un remanso de paz, un lugar de encuentro y reunión entre vecinos para departir unos momentos y compartir las vicisitudes de un día favorable o no, pero que se lleva mejor en compañía de amigos y familiares. En el migrar de un espacio deshabitado a uno que lo es se ha puesto de manifiesto la relación entre el entorno físico y el espacio social, tanto en la idea de que la arquitectura expresa intenciones y estrategias mediante su diseño y sus funciones, como del rechazo y la transformación del usuario si no le parece idóneo (Turner y Fichter, 1976).

Proyectaremos nuevas vías de comunicación y espacios de interacción que no creen fronteras u obstáculos, sino caminos o encrucijadas que respeten los elementos básicos de la convivencia social: los sentidos. Diseñadas adecuadamente para proyectar serenidad en el viandante, que invite a pasear más que a andar, contemplando el entorno que le protege y que le relaciona con los otros viandantes (compartiendo el acto de caminar plácidamente por la senda escogida) y a permanecer en las pequeñas plazas y jardines del espacio público (Vorauer, 2011). Itinerarios felices donde tal vez el camino más corto sea la línea recta, pero que, tal vez, no sea el más placentero de recorrer ni el más interesante.

1.4. Objetivos.

1.4.1. Objetivos Generales.

La pregunta a la que queremos llegar o que queremos resolver tras una reflexión teórica general sobre los ámbitos de trabajo que indicamos, sería la apropiación y uso del espacio público como medio de expresión de la identidad comunitaria mediante el uso de micro – intervenciones, a modo de terapia urbana, de modo que estén realmente interconectadas mediante el fomento de procesos participativos de toma de decisiones y de autogestión para la reconciliación de las sociedades marginadas en las ciudades polarizadas donde se produce discriminación y segregación o marginación. Aspiramos a la construcción comprometida y responsable del paisaje urbano debido a los oportunos estímulos y sensaciones que activen los sentidos, sentimientos y pensamientos del individuo traducidos en espacio social. Escenario necesario para la superación de pautas enquistadas que repercuten negativamente en las dinámicas diarias de la comunidad. La (re)educación como motor de cambio de toda situación metastásica, pero sensible de mejora.

1.4.2. Objetivos Específicos.

Eliminar las barreras o fronteras entre la ciudad formal y la ciudad informal, de modo que estén realmente interconectadas mediante el fomento de procesos participativos de toma de decisiones y de autogestión para la reconciliación de las ciudades segregadas en una sociedad polarizada, en la que sus vecinos tienen un papel principal o protagónico.

Tabla 01: Tipos de Fronteras según la Producción Social del Espacio.

CIVITAS	por parte de la Ciudadanía:
Antropológicas	Reforzar la autoestima y amor propio de los vecinos para potenciar su identidad.
Mentales	Superar los estigmas propios para una (re)integración social en la Comunidad.
Físicas	Promover el espacio público como medio de expresión identitaria de la Comunidad.
Digitales	Promocionar la evaluación continua en aras de una formación de calidad vecinal.
Políticas	Cumplimiento y exigencia de los deberes y derechos para ser un ciudadano de pro
Sociales	Favorecer las interrelaciones vecinales en la comunidad, y con otras diferentes.
POLIS	por parte de la Comunidad Política:
Antropológicas	Potenciar la integración comunitaria en la sociedad y evitar la creación de guetos.
Mentales	Fomentar las actividades socio – educativas intercomunitarias.
Físicas	Potenciar las (micro)actuaciones urbanas sobre la comunidad y la ciudad.
Digitales	Proporcionar los instrumentos informáticos necesarios para un óptimo desarrollo.
Políticas	Promocionar un comportamiento ético de la ciudadanía para unas relaciones sanas.
Sociales	Favorecer la participación de los vecinos en las Instituciones Gubernamentales
URBS	por parte del Equipo Técnico:
Antropológicas	Formación de un equipo transdisciplinar para la organización y seguimiento vecinal.
Mentales	Empoderar, capacitar e implicar al vecino, en el proceso de regeneración del barrio.
Físicas	Diseñar y ejecutar las (micro)terapias urbanas escogidas por y con la comunidad.
Digitales	Formar las herramientas informáticas para la evolución técnica del vecindario.
Políticas	Estudio y diseño del espacio urbano de llenos y vacíos, públicos y privados.
Sociales	Establecer un orden ramificado de actuación para un normal desarrollo comunitario.

De modo que pretendemos, por tanto, un cambio radical y decisivo en la visión peculiar y de la sociedad de las barriadas y el fortalecimiento de la red de relaciones sociales entre vecinos de las comunidades, transformando su dinámica diaria. Para ello, exploraremos estrategias y herramientas según los tejidos identificados para fomentar el empoderamiento de su población y su capacitación y posterior apropiación del lugar, y consecuente mayor implicación en su evolución, crecimiento y enriquecimiento personal y comunitario, motivado por un mayor afán de superación (i+1). Potenciamos la autoestima y amor propio de sus habitantes, fundamentales en su formación. La docencia, esa piedra angular que todo arquitecto necesita para apoyarse y transformar la sociedad en el proceso educativo, porque: “La realidad no es la que hay, sino la que todos juntos construimos...”. Promoveremos, por tanto, la oportuna regeneración urbana del espacio social de la comunidad, en beneficio de todos.

1.5. Metodología.

1.5.1. Conceptos Previos.

Pretendemos analizar los beneficios de las soluciones identificadas, apropiarnos de sus fundamentos conceptuales y cualitativos, y a través del análisis de la adaptación al lugar, evaluar su posibilidad de aplicación en soluciones contemporáneas innovadoras.

Este proceso de intervención en los barrios de la ciudad informal y su gestión, tanto sobre los asentamientos existentes como sobre otras comunidades de vecinos de posterior aparición, se realiza mediante el diseño participativo de consulta a la comunidad sobre sus necesidades y con un equipo mediador de técnicos especializados en las diferentes materias o ramas del conocimiento que intervienen en cada actuación: Proyecto, Programa o Plan.

Estudiamos la incidencia sobre uno o más aspectos de la ciudad in – Formal entendida como red, en la que los tejidos identificados que la modelan, según los parámetros pertenecientes a las diversas disciplinas, tienen mayor o menor repercusión e impacto vital, acorde con el enfoque o perspectiva adoptados.

Con lo que esta metodología como estrategia incorpora la (co)participación (pro)activa en la investigación, y se pasa de ser objeto de estudio a sujeto de la

misma. El Beneficiario es el principal protagonista en su propio proceso de desarrollo, tanto personal como comunitario, evolucionando en su crecimiento.

De modo que como antecedentes dispondremos de una metodología como conjunto de formas que nos permitan investigar una cuestión para intentar resolverla, con una escala de aproximación de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. Un proceso en reflexión y acción, en continua retroalimentación, y donde saber pensar es vital para saber hacer, desde el saber sentir hasta el saber ayudar. Un acercamiento a la estructura de los barrios marginales para conocer cómo y quién trabajan su espacio social.

Por tanto, centrándonos en su campo de actuación, sobre todo en la enseñanza – aprendizaje de idiomas como herramienta de aplicación práctica en las relaciones sociales que se establecen en cualquier comunidad y la expresión de su idiosincrasia, cultura o identidad propias, así como sus exponentes más paradigmáticos de la sociología urbana, complementada con la geografía y la antropología urbanas; todo ello aglutinado y auspiciado por la que consideramos la rama más importante del saber: la educación.

De aquí derivan las siguientes ramas del conocimiento vinculadas, propiamente dichas, a la Arquitectura a través de las Ciencias Sociales, y que tomamos como marco de referencia del proceso o procedimiento que se desarrolla hasta llegar al producto final, esa herramienta que utilizamos para llevar a cabo las estrategias escogidas en las dinámicas comunitarias como medio y modo de actuación sobre el terreno, y replicable en otras situaciones similares o parejas. Y que son: la Sociología Urbana la Geografía Urbana y la Antropología Urbana.

Pretendemos analizar los beneficios de las soluciones identificadas, apropiarnos de sus fundamentos conceptuales y cualitativos, y a través del análisis de la adaptación al lugar, evaluar su posibilidad de aplicación en soluciones contemporáneas innovadoras.

Es fundamental la NEGOCIACIÓN, el diálogo crítico como herramienta clave para debatir las ideas e intercambiar pareceres, interactuando entre los diversos actores participantes en el proceso para llegar a un consenso general que nos permita evolucionar y seguir reflexionando sobre la cuestión formulada, adoptando una dinámica positiva en este proceso (pro)activo.

Las vías de aproximación serán también según la demanda local en ese preciso momento, aunque está todo enhebrado en una única unidad global de actuación concreta como un solo ente, formando, en definitiva, el medio que van a habitar y sobre el que van a actuar los favelados o miembros de la comunidad en cuestión.

Pasaríamos, por tanto, de lo psíquico– mental a lo físico – sensorial, y viceversa, según dinámicas grupales y comunitarias o individuales y personales, que irían formando a los moradores de las comunas y desarrollando el entorno o hábitat al modificarlo por su propia percepción a través de los sentidos y su posterior alteración por su misma intervención.

Su éxito depende de los recursos disponibles y de su uso o gestión, y modelo de financiación, así como de su estructura de comunicación efectiva. Deberá constituirse un sistema de gobierno comunitario capaz de obtener de las instituciones dichos recursos e interactuar y alternar entre la política top – down con la bottom – up, para actuar con y para los ciudadanos. Además, se deberá complementar con un organismo que active el sector privado (Good governance) (Vorauer, 2011).

En una sociedad donde cada vez se sabe más del ser humano porque se estudia más y se tiende a sistematizar, aparece con fuerza un campo de investigación a caballo entre la materialidad de la medicina occidental y la espiritualidad de la psicología personal: la neurología. En ella se tratan temas tan interesantes como la inteligencia emocional (Goleman, 2011), una materia donde se enseña a alumnos y alumnas a conocerse mejor para poder gestionar sus propias emociones hasta la psicología positiva de Seligman y Maslow.

De modo que, considerando la ARQUITECTURA como la construcción de la comunidad para y por la misma, tendremos una herramienta en la que estas sean sus principales características, con la intención de hacerla lo suficientemente eficaz para un uso razonable y racional por parte de la comunidad, para su desarrollo como entidad de identidad propia y de cada uno de sus miembros integrantes como individuos de pleno derecho de la misma.

Entonces, se propone una metodología de trabajo integradora, que permita poner en relación diversos aspectos: históricos, culturales, socio – económicos, y ambientales, relativos a los diferentes tejidos identificados.

1.5.2. Metodología de Métodos: relacionArte.

Estrategia general, relacionArte, método que consiste en un cambio radical y decisivo en la dinámica diaria de las barriadas mediante las relaciones intervecinales, debido a una (re)educación lúdica apoyada en la Inteligencia Emocional. Promocionamos su empoderamiento gracias a la apropiación que proporciona la conocida como Investigación – Acción – Participación (IAP), por un mayor grado de implicación motivada por un afán de superación (i+1) a través de microTalleres. Fomentamos el desarrollo integral del vecino en el aula como propuesta de materialización de las soluciones adoptadas de las diversas situaciones que se produzcan en la comunidad por la gamificación. Esto se ve reflejado en el Diseño Urbano, que nos marcará la actuación, las denominadas microterapias urbanas, que provienen de la acupuntura urbana, nueva visión del urbanismo que sustituye a la anterior que consideraba el chabolismo un cáncer a extirpar, para una evolución integral en red de las comunidades o barriadas.

	relacionArte:
Qué	Diseño Urbano: Problema(s) o reto(s) a resolver.
Quién	Investigación – Acción – Participación (IAP): Equipo Transdisciplinar.
Cómo	Utilizaremos la Gamificación como método principal de actuación.
Cuándo	Cronograma según Proyecto, Programa o Plan.
Cuánto	Búsqueda de financiación propia, y/o de ayudas y subvenciones
Dónde	Según el equipo transdisciplinar y miembros de la propia comunidad.
Por qué	El motivo por el cual se interviene o actúa sobre la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alexander, Christopher: "Lenguaje de patrones". Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
- Careri, Francesco: "Walkscapes: El andar como práctica estética". Barcelona: Gustavo Gili, 2013.
- Goleman, Daniel: "Inteligencia Emocional". Barcelona: Kairós, 2011.
- Lefebvre, Henri: "La producción del espacio". Capitán Swing, 2013.
- Lefebvre, Henri: "El derecho a la ciudad". Madrid: Capitán Swing, 2017.
- Lewin, K.; Tax, S.; Stavenhagen, R.; Fals Borda, O.; Zamosc, L.; Kemmis, S.; Rahman, A.: "La investigación – acción – participativa. inicios y desarrollo". Editorial Popular, 2006.
- McGuirk, Justin: "Ciudades Radicales. Un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana". España: Editorial Turner, 2015.
- Mora Teruel, F.: "¿Es posible una cultura sin miedo?". Difusora Larousse – Alianza Editorial, 2015.
- Secchi, Bernardo: "La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres". Madrid: Catarata, 2015.
- Turner, J. F. C. y Fichter, R.: "Libertad para construir: el proceso habitacional controlado por el usuario". México [etc.] Siglo XXI, 1976.
- Vorauer, Markus: "Las 3000: segregación social en el espacio urbano". Sevilla: Universidad de Sevilla: Consejería de obras públicas y transportes, 2011.